

La aportación de Europa a la Cultura Mundial durante el pasado siglo ha sido, por una parte, hasta la primera mitad: la Esperanza, después el Desengaño. El nivel de la Cultura Europea del siglo XIX y primera mitad del XX puede compararse en gran medida a la de la cultura griega antigua, superándola en los aspectos técnicos y económicos.

Con los griegos el pensamiento humano gozó de plena libertad para crear, investigar y discutir sin temor, en busca de la verdad donde quiera que se hallase, manifestando las potencialidades de la inteligencia.

De ellas se valió Europa para disciplinar el pensamiento por medio de la lógica y a usarlo como un instrumento para analizar el mundo que nos rodea.

Desaparecida la libertad griega, su herencia tardó muchos siglos en ser recobrada, junto con la libertad, o al menos su esperanza.

Europa ha universalizado este patrimonio, aún a pesar suyo, pero desangrándose en sus luchas internas, y no tiene ya, ni la fuerza, ni el poder, ni la voluntad de traspasar la frontera alcanzada, que separa a la humanidad de una vida mejor.

Nunca se estuvo más cerca, ni se estará en mucho tiempo, pero la libertad ha sido sacrificada en su propio altar.

Estamos como decía Lenin en la fase superior del capitalismo: El imperialismo; el equivalente actual a la paz romana. La época de la revolución proletaria mundial: La esperanza de medio siglo.

Y si bien es inevitable la caída, más tarde o más temprano de todo el sistema, hoy parece dudoso que como resultado de ello se instaure la utopía comunista, gracias principalmente a sus administradores autoproclamados; como en toda religión que se precie.

La razón parece muy lejos de llegar a ser ley, por contra suele ser perseguida por la ley.

El estado totalitario, se disfraza como se disfraza, no soporta la duda, la libertad, la cultura... en cuyo nombre se impone.

Los más pesimistas entre los filósofos y los investigadores sociales del momento tienen empeñada una carrera contra reloj, para ampliar el legado a dejar a esas hipotéticas generaciones, que recojan el testigo en una futura y nueva civilización, tras la etapa oscura en la que dicen que estamos entrando.

Eso, claro está, los que creen que la humanidad tiene futuro, por que superado el milenio sin un cataclismo que señale el fin del mundo, la mayoría respira tranquila sin percibir la decadencia acelerada.

Crece sin tasa el número de cínicos y epicúreos a la espera del estoicismo que permita mantener la dignidad ante los bárbaros.